

ALBUM SALON



Tomás Moragas

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí ♦ Rambla de Cataluña, 149-151, Barcelona ♦ Precio: 4 reales.

Ayuntamiento de Madrid

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

Año II

BARCELONA, 30 DE ENERO DE 1898

Núm. II

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactores:

SALVADOR CARRERA

V. SUÁREZ CASAÑ

COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernánflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—José Gutiérrez Abascal (*Ka abal*).—Jorge Isaacs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miguel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Autrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arija.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabrinety.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Castañó.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Fermín M. Alvarez.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

EL AMOR Y EL SPORT, por XAUDARÓ.



A caballo para enamorarlas.



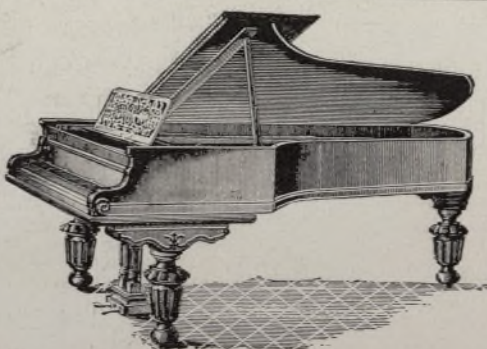
En bicicleta para conseguirlas.

ESTELA & BERNAREGGI

Sala de Conciertos = Cortes, 275 = BARCELONA

PIANOS y HARMONIUMS

ALQUILER = CAMBIO = VENTA A PLAZOS



Ayuntamiento de Madrid

MOSAICOS HIDRAULICOS

DE
ORSOLA, SOLÁ Y COMPAÑIA

Superiores en BELLEZA, SOLIDEZ y ECONOMIA á cuantos se fabrican en España.

Unica casa que ha obtenido las más altas recompensas en las Exposiciones Universales de BARCELONA 1898, PARIS 1889, y CHICAGO 1893.

Despacho. 2, Plaza de la Universidad, 2 Barcelona.

PEGAMOID

SE FABRICA EN ESPAÑA

Aplicable á todos los tejidos, papeles y cartones.

25, Puerta del Angel, BARCELONA

Londres, París, S. Petersburgo,

Manchester, Bruselas,

Milano, Berlin,

Viena.

Impermeable,

Lavable, Aislador,

Antiséptico, No se mancha,

No se raya, Ligero, Durable, Barato, Hermoso.

25, Puerta del Angel, BARCELONA

NUEVA Y PRECIOSA INVENCION



FOTOGRAFIAS ANIMADAS

(Linematógrafo en la mano).

COLECCION ESPAÑOLA

La mejor de todas las conocidas.

VAN PUBLICADAS

N.º 1 Baile Fantástico.

N.º 2 Danza Serpentina.

N.º 3 Asalto de Armas.

N.º 4 Baile Francés.

N.º 5 Duelo de Damas.

N.º 6 El Gimnasta.

N.º 7 Los Pilluelcs.

N.º 8 El Barbero.

N.º 9 La Jota Aragonesa.

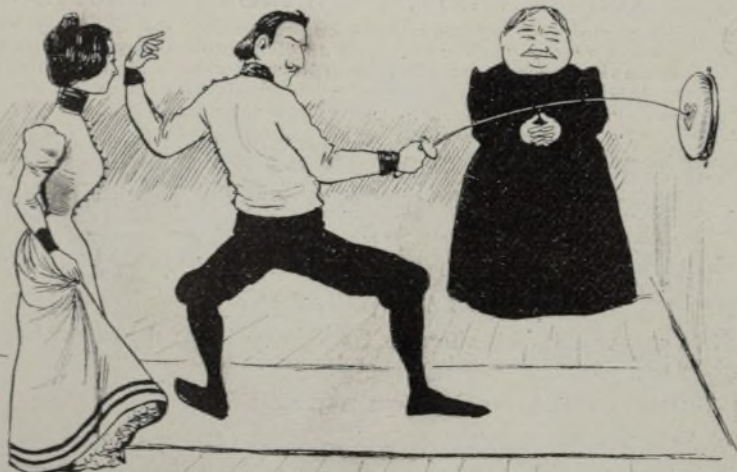
En prensa: La Menegilda.
La Pulga. Marte y las Bravías. ¡Olé! ¡Viva España!
El Beso.

PRECIO DE CADA BLOCK: DOS REALES

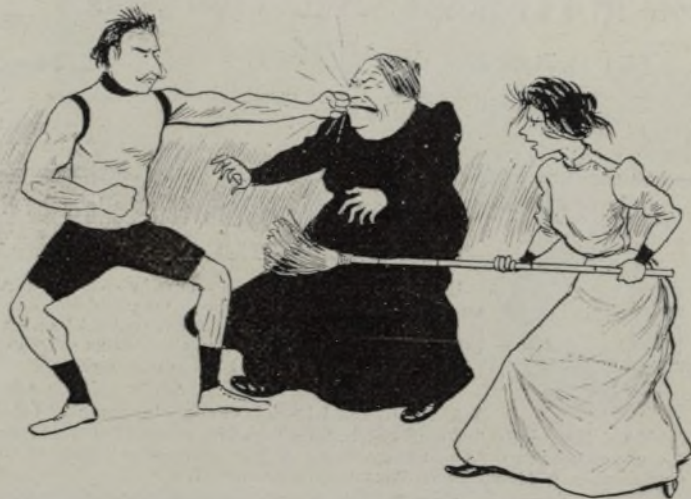
DE VENTA en librerías, Papelerías, Kioscos y tiendas de juguetes,
y al por mayor, BENJAMIN MIRALLES

BAILÉN, 17 BARCELONA

EL AMOR Y EL SPORT, por XAUDARÓ.



Egrima para pedirla.



Y pugilato para soportarlas.

VINO DE OSTRAS

Del Dr. Sastre y Marqués.

Los más eminentes médicos de España, lo recomiendan á sus enfermos y convalescentes para la curación de las enfermedades nerviosas, anemia y debilidad general. Depósito en Madrid: Vda. Somolinos, Infantas, 26; en Zaragoza, farmacia Rios hermanos; en casa del autor, Hospital, 109, Barcelona, y en todas las farmacias bien surtidas.

JUAN BAUTISTA PUJOL Y C.ª

EDITORES DE MÚSICA

1 y 3, PUERTA DEL ANGEL, 1 y 3 BARCELONA

Música de todos géneros y países. — Pianos, Harmoniums, Organos é instrumentos de orquesta y banda. ♦ Representación y depósito de las principales casas extranjeras. ♦ Contratas especiales. — Compras directas. ♦ Agentes en París, Bruselas, Berlin, Leipzig, Hamburgo, Londres, Milán y Viena. ♦ Precios, los más económicos, y existencias, las más importantes de la Península. ♦ Catálogos gratis. — Expediciones diarias.

HISTORIA

del

GENERAL

D. JUAN PRIM

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale

UN REAL

á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un rico cromó.

JUAN FRANQUESA
ALMACÉN DE MUEBLES
VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO
 SAN PABLO, 28 Esquina Arco de San Agustín BARCELONA



FABRICA DE PIANOS

DE
COROMINAS Y RIERA

Pianos verticales, oblicuos y cruzados reconocidos como superiores y que compiten ventajosamente con los extranjeros. ♦ Cambios, alquileres, reparaciones y afinaciones. ♦ Fundas para piano, zócalos, metrónomos, cubre teclados, etc.

CATALOGOS GRATIS PRINCESA, 45. — BARCELONA

EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
 DE LA MANCHA

Miguel de Cervantes Saavedra.

Se reparte por cuadernos de 16 páginas, siendo su precio el de un real.

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO

MIGUEL SEGUÍ

151 Rambla de Cataluña 151

BARCELONA

Las personas que deseen anunciar en este periódico, deben dirigirse á don Manuel Solá, Mallorca, número 315, principal.

Apuntes para un prólogo sobre
EXTRACCIONES DENTARIAS

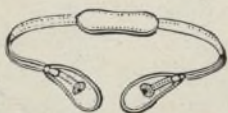
(En publicación)

por el Dr. BRUGUERA MARTÍ

Médico especialista.

PELAYO, 22

BARCELONA



CONVIENE A LOS HERNIADOS (QUEBRADOS)

Sepan que un invento verdad. con real privilegio, es el Braguero óptimo hernial VIVES, compuesto de elementos electro-magnéticos, capaces de curar las hernias, por crónicas y rebeldes que sean. — La ley castiga á los falsificadores. — Ningún fabricante de bragueros puede construir bragueros electro-magnéticos, más que su propio autor. — Pídanse el folleto explicativo, Unión, 7, entresuelo, Barcelona. — VIVES, ORTOPEDISTA.



«Tintura vegetal» para el cabello y la barba.

LA MARAVILLA de J. Martra.

Impide la caída del cabello, cura la caspa, es tónica como la mejor brillantina. Como autor y práctico que soy en el cabello puedo asegurar que LA MARAVILLA es el único específico para conservar la cabeza sana y limpia. (No tiene nitrato de plata).

AGUAS PARA LAS SEÑORAS

LA FLOR DE LIS deja el cutis fino mate. ♦ LA MEJICANA deja el cutis fino con lustro. Su aplicación es sencilla; basta aplicarla con una esponjita ó franela muy suave ♦ Se venden estas aguas en todas las perfumerías. ♦ Encargos en Barcelona, Bailén, 117, 1º



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
 PIANOS DE COLA Y VERTICALES
 A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
 ESTILO NOROCCIDENTAL
 SE REMITEN CATALOGOS



Antes de usarlo.

Depilatorio en polvo del Dr. Thomson

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.

Aplicación sencilla. ♦ Resultados positivos.

Precio: 3 PESETAS CAJA

Único depósito: Perfumería LAFONT

Call, 30. BARCELONA



Después de usarlo.

GRAN FARMACIA HOMEOPÁTICA ESPECIAL

GRAU-ALA

8, CALLE DE LA UNION, 8 BARCELONA

Esta casa montada á la altura de las más acreditadas del extranjero, se halla surtida de cuanto tenga relación con la Homeopatía.

Gran surtido de botiquines desde 8 á 500 ptas.

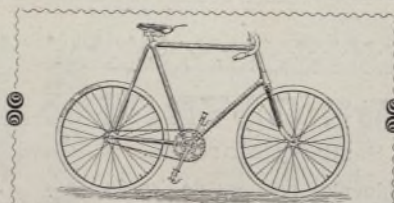
Obras de Homeopatía. — Se remiten catálogos.

WERTHEIM

MAQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS

VENTA A PLAZOS

y al
CONTADO



CONTADO

VENTA A PLAZOS

BICICLETAS GARANTIDAS

TALLERES DE REPARACIONES

Niquelaje especial y esmaltes á fuego.

AVIÑÓ, 9 BARCELONA

Tip. «La Ilustración» á c. F. Giró, calle de Valencia 311, Barcelona.

PINTORES ESPAÑOLES

TOMAS MORAGAS

SIENDO uno de los preferentes propósitos del ALBUM SALÓN, rendir justo homenaje á los artistas españoles contemporáneos que por su talento han conseguido figurar en primera línea, hemos creído oportuno inaugurar esta sección, que despertará seguramente gran interés en el público, con la respetable entidad del pintor insigne cuyo nombre encabeza estas líneas.

Mucho nos ha costado vencer su natural modestia y conseguir que nos facilitara los originales que en este número reproducimos, pues no quería en modo alguno que se le antepusiera á sus dignísimos compañeros; habiendo tenido que invocar para convencerle, el triste privilegio de las canas, único á su entender indiscutible.

Tomás Moragas—suprimimos el Don, por considerarlo reñido con el genio—nació en Gerona, á mediados del año 1839; pero á los pocos meses de ver la luz, su familia le trajo consigo á Barcelona, en donde se crió, educó y reside actualmente.

Apenas se halló en edad de raciocinar, sintió decidida afición por los pinceles, demostrándolo la asiduidad y gusto con que asistía á la Academia de Bellas Artes, instalada como hoy en la Lonja, y sus rápidos progresos en los estudios preliminares.



TIPO ALICANTINO



TIPO GITANO

Aun cuando sus aspiraciones iban más lejos... respetando la voluntad paterna, hizo durante cuatro años el aprendizaje de grabador-cincelador en el taller de don José Pomar y Lladó, reputado á la sazón como el mejor de los escultores barceloneses; quien, viendo la vocación del muchacho y sus felices disposiciones, le concedió dos horas diarias de libertad para que asistiese á la clase de pintura.

Presto se halló el joven Tomás en estado de descansar á su maestro; tanto, que éste no tardó en confiarle los dibujos de cuantos objetos delicados le encargaban, entre los cuales merecen citarse, la escribanía que se regaló al ministro de Hacienda Salaverria, después de la guerra de Africa, las espadas de honor para O'donnell y Prim con motivo de la misma, y el álbum que la Diputación entregó á la Reina Doña Isabel, cuando la augusta dama visitó el Monasterio de Montserrat.

Por aquella época, la Corporación que de mencionar acabamos, sacó á concurso una pensión para el estudio del arte ornamental en Toledo. Moragas tomó parte activa en tan honrosa lucha, alentado por risueñas esperanzas y venciendo á sus contrincantes en los primeros ejercicios, exclusivamente de dibujo. Esos se retiraron á excepción de uno, el joven Ramón Tenas, al que se adjudicó en definitiva la prevenda, tras una empeñada deliberación; mejor dicho tres, pues otras tantas sesiones necesitó el Jurado para emitir su fallo, fun-

dándolo en la superioridad de conocimientos arquitectónicos acreditados por el vencedor en los segundos ejercicios.

No desalentó a Moragas su honrosa derrota; antes bien, impulsado por una vocación cada vez más firme y sin otros medios que los propios, trasladóse a Roma, en unión del escultor catalán Jerónimo Sunyol, hoy académico de San Fernando. Su amigo Fortuny le recibió con los brazos abiertos, proporcionándole taller junto al suyo, en el ex palacio *Papa Julio* de la *Via Flaminia*, donde al poco tiempo se instalaron también Tapiró, Agrassot y Simonetti, discípulo predilecto éste del insigne autor de *La Vicaría*.

No cabe duda de que fué muy provechosa a nuestro biografiado la intimidad de tales compañeros; pues contribuyó no poco a que se desarrollase y perfeccionara, con asombrosa rapidez, su natural talento.

Casóse Fortuny, trasladando su estudio a la *Villa Rignanti*; Moragas no quiso alejarse de él, y aprovechó la feliz coyuntura de hallarse vacante en otro pabellón de la misma, la *terrazza* que había habitado el célebre arqueólogo *Campana*, en la cual sentó sus reales, teniendo por vecina a la reputadísima escultora Marchelo (Duquesa Colonna).

Convirtiendo su nueva morada en



un santuario del arte, trabajó con el afán propio del que anhela labrarse pronto una sólida reputación; a cuyo objeto, inscribióse como socio en la «Academia Giggi», que era el punto de reunión de los más afamados artistas.

Fuera de esto, no se permitía otro pasatiempo que el de acudir cada jueves a las veladas del opulento suizo Walter Fol, protector nato de los pintores, y poseedor de una muy notable galería de cuadros, comprados casi todos a sus tertulios; entre quienes, además de los anteriormente aludidos, figuraban Rosales, Zamacois, Luis Alvarez, Palmaroli, Herrer y Villegas.

Catorce años pasó Moragas en la ciudad de los Papas, consagrado a una labor incesante; pues con dificultad podía atender a los encargos que se le hacían y a los continuos pedidos del negociante Capobianchi y de las casas Goupil de París y Agneu de Londres.

El género en que más se distinguió fué la acuarela, que le arrebatában materialmente de las manos; llegando a cobrar por alguna de ellas la respetable cantidad de 10,000 francos.

Creemos inútil consignar que el deseo de ver a su familia y la necesidad de reposo, le traían con frecuencia a Barcelona.

En uno de sus viajes, tomó estado.



TOMAS MORAGAS, Y SU TALLER.

Había venido solo, y en la buena compañía de su esposa regresó á Roma, donde permaneció hasta dos años después del triste fallecimiento de su amigo del alma, el inmortal reusense; desgracia que le afectó tanto más, cuanto que hubo de presenciarla muy de cerca.

Establecido por fin en esta capital, acabó de cimentar su justa fama de pintor distinguidísimo, y consiguió muy pronto que sus lienzos fuesen buscados con avidez y remunerados con relativa largueza; constituyendo en materia de retratos una verdadera especialidad, no sólo por la exactitud del parecido, sino también por la belleza de la composición.

Cuando el señor Navarro Rodrigo, ministro de Fomento, creó las siete *Escuelas de Artes y Oficios* que el Estado sostiene todavía, Moragas fué nombrado profesor interino de la de Villanueva y Geltrú, y corrió á

su cargo la instalación de la *Clase de adorno y figura, y colorido aplicado á la ornamentación*, que desempeñó durante cinco años; organizando, mediante la superior aquiescencia, en el propio local, otra de *dibujo y acuarela*, para señoritas, que estuvo sumamente concurrida y sigue siéndolo en la época actual.

Visto el brillante resultado que el hábil profesor obtenía de sus discípulos, pues según una frase acertadísima, y cual requieren las instituciones de aquella naturaleza, enseñaba *para hacer artífices y no artistas*, la Junta del Museo y Biblioteca-Balaguer, suplicóle que diera, en el recinto del mismo, conferencias dominicales sobre *La historia del arte y El arte aplicado á la industria*.

Moragas se prestó á ello gustoso, cumpliendo á maravilla su cometido

TOMAS MORAGAS



UN TRIBUNAL ARABE

por espacio de un año; pero, á medida que su edad avanzaba, sentía necesidad de un reposo imposible de obtener mientras desempeñara el referido cargo, porque, no habiendo levantado su domicilio, implicaba ése un continuo ir y venir de la capital á la villa y de la villa á la capital; por cuya razón, renunció á él, limitándose á los goces tranquilos del hogar... y á sus pinceles, que aun maneja con seguro pulso y envidiable entusiasmo. ¡Mucho ha trabajado! verdad es que ha sido con gloria y provecho.

Entre los infinitos cuadros y acuarelas que llevan su firma, citaremos únicamente, en gracia á la brevedad, los de mayor importancia:

Un tribunal árabe, que figura en la galería Morgan de Nueva York; *Vía Apía*, adquirido por el Marqués de Goyenache, residente en Méjico; *Acueducto Claudio (Campiña Romana)*, que posee en Berlín el Barón de Parpart; *Pórtico del Emperador Octavio*, y *Buenos consejos*, pertenecientes al antes citado Walter Fol; *La nobleza romana felicitando el nuevo año á los cardenales*, que está en la galería Agneu de Londres; *Café árabe*, vendido en la exposición de Munich; *Los viernes de cuaresma en Roma*, que figura en el Museo de Berna; *Abrevadero árabe*, vendido en Madrid; *El*

guardians de la casa, propiedad de la Diputación provincial; *El convaleciente*, comprado por el editor Bula de París; *Miseria y Caridad*, adquirido por el Estado, quien lo instaló en el Museo Nacional; *Velázquez retratando al Papa Inocencio X*, que el comprador se llevó á Inglaterra; *Miguel Ángel velando á su criado Urbino*, que obra en poder de don Emilio Vidal y Rivas; *Varios lienzos místicos*, pintados para el oratorio del mismo; y *La Aurora*, techo decorativo, en el salón del Palacio Marcet.

A falta de una biografía extensa y detallada, para la cual no disponemos de suficiente espacio, bastarán estas mal hilvanadas líneas para dar una idea aproximada de lo que ha significado y significa Tomás Moragas en el fecundo campo del arte español.

Réstanos manifestarle públicamente nuestra gratitud, por la galantería y desinterés con que se ha servido facilitarnos los originales ó copias de sus obras, reproducidas en este número, que será indudablemente uno de los más estimados por los suscriptores del ALBUM SALÓN.

SALVADOR CARRERA

TOMAS MORAGAS



UN LANCE DE HONOR

Ayuntamiento de Madrid

LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

I

De ellos voy á ocuparme, de su incansable laboriosidad, de sus prodigiosas energías y de su activísima labor en favor y gloria del progreso industrial y comercial que en las zonas americanas, hermosas, ricas, hospitalarias y repletas de lisonjeras promesas, ha tomado carta de naturaleza y como en casa propia se desarrolla, con manifestaciones de importancia transcendental.

Con patriótico orgullo y satisfacción verdadera, con la imparcialidad en mí característica y de larga fecha conocida, he juzgado cuánto puede y cuánto vale la numerosa colonia española en América, donde en general, y pese á los que lo contrario propalan, es querida y considerada en razón de sus méritos, de sus esfuerzos generosos y de la utilísima cooperación que prestan en favor de civilizadores adelantos.

La colonia española sensata, pacífica y entregada al trabajo, ensalza, enaltece y encarna todas las hidalguías de nuestra raza.

Viajando por el Ecuador, llamaron mi atención las importantes fincas agrícolas, los nuevos ingenios creados por los españoles, á costa de grandes sacrificios materiales y morales, á pesar de las recias marejadas políticas, frecuentes entonces y que entorpecían la marcha de la industria y paralizaban los esfuerzos de la voluntad.

Sabido es que en la República Argentina raya la instrucción pública á grande altura y marcha á la par de los centros más adelantados de Europa, rivalizando los españoles en ese empuje regenerador, con los más insignes educacionistas del país.

La religión de la enseñanza, es la religión del progreso para los grandes pueblos; y á ella ríndese en América pleito homenaje, culto altísimo.

Desde las orillas del Plata hasta el Perú y Bolivia, de Chile al Ecuador y de allí á los Estados de la gran república Centro Americana; en las extensas regiones neogranadinas; en la liberalísima Venezuela; en los populosos centros mejicanos; en toda la hermosísima extensión del mundo

colombino donde impera la lengua de Cervantes, encontraremos luminosas huellas de los españoles, como sacerdotes del magisterio y heraldos del saber humano; como preclaros hijos de la patria lejana y jamás olvidada, ó con el espíritu empapado en la alteza de principios humanitarios, consagrando sus honrosas fortunas á filantrópicas instituciones.

TOMAS MORAGAS



ARMAS Y LETRAS

Navegaba yo por el río Magdalena, cuando al llegar á la heroica Mompos, me sorprendí al encontrarme en una fiesta, como quien dice en familia, celebrada por un pueblo entero en loor y á la memoria de un español, excelso bienhechor un día, de aquella ciudad.

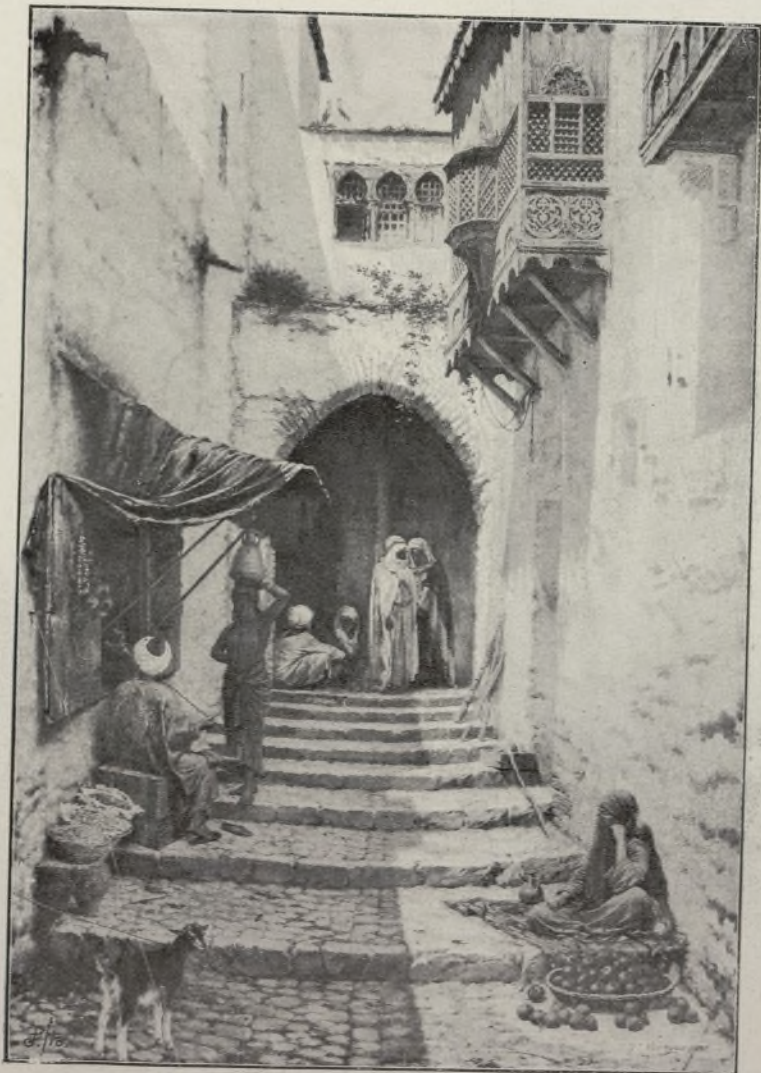
Obrero de la ciencia y del trabajo; ejemplo de virtudes y de venerandas aspiraciones, había señalado á la juventud las sendas del saber, de la dignidad y de la justicia, desarrollando los sentimientos más puros y los más elevados deseos del hombre.

Declaro sinceramente que la impresión del solemne recuerdo, fué para mí tan profunda como perdurable, y lo manifesté con alegría, con entusiasmo, con lágrimas de gozo, que acusaban mayor elocuencia que las palabras.

En aquel día del hermoso aniversario, durante la misa cantada, lloré con dulcísima intraducible emoción, grabándose en el alma el nombre de Muñoz Pinillos y de Mompos.

II

Entre los propósitos de más aliento puestos en ejecución y que traducen el mayor grado de perseverancia y de incontestable voluntad española, debe contarse la creación, el desarrollo de una propiedad rural que se extiende en pintoresco territorio del Estado de Méjico, á cuarenta leguas de la capital y en un espacio de cinco leguas cuadradas. La situación es por extremo favorable, en campos fertilísimos, sombreados por lozanas y gigantescas arboledas que se destacan aislándose de las selvas tupidas y fecundadas por mansos riachuelos, que serpentean besando los productores sembrados y se deslizan murmuradores, sirviendo de clarísimo espejo á las lomas risueñas y á los utilísimos plantíos de zacatón que en la hacienda «La Providencia» constituyen uno de los más importantes productos y al cual dedica especial atención el dueño de aquélla, don Juan de la Fuente Parres.



UNA CALLE EN TANGER



ABREVADERO ARABE

Dotado de animosa energía, de espíritu de empresa y de noble ambición, ha expuesto cuantioso capital, ha tomado atrevidas iniciativas y ha hecho en breve plazo, todo aquello que hubiera necesitado, sin las facultades características que posee, años y años, para obtener el resultado satisfactorio. A poco andar del tiempo, la hacienda y sus dependencias, tendrán todas las condiciones de una granja y colonia modelo, engalanada no sólo por la pródiga naturaleza, sino con los elementos del progreso moderno aplicado á la labranza, á los cortes de madera, á la cría de ganado lanar, mular, caballar y cabrío.

Las vías de comunicación son fáciles: obsérvese que nada se ha escatimado para abrirlas en todas direcciones, y de acuerdo con las distancias y necesidades de la finca.

La tierra, es prodigiosa por su abundancia y promete riqueza sólida por lo inmejorable y seguro de las cosechas que el clima garantiza, dando frescura al paisaje, lozanía perpetua y primavera perspectiva.

Allí, como blancos nidos de palomas, descuellan los caseríos y sobresalen coronados por guirnalda de follaje, por colinas de verdor incomparable, bajo un cielo purísimo y azul, y sobre alfombra de menudo césped, ó de ricas sementeras. Las instalaciones han sido dirigidas por habilísimo plan, y nada falta para el recreo del espíritu, ni para el alimento moral. La Iglesia, de estilo ojival, se levanta en uno de los frentes del parque y de jardines que están formándose, y que, así como el santuario católico, adelantan rápidamente para terminarse en plazo corto.

La escuela es amplia, y en ella han de encontrar los alumnos, cuanto la inteligencia y el espíritu moderno ha inventado, para el perfeccionamiento de la enseñanza y para el desarrollo intelectual.

Los límites señalados para este artículo son poco extensos, y no permiten detallar las diversas construcciones, tales como lavaderos, galerías, graneros, depósito de agua, corredores para el desgrano del maíz, almacenes, caballerizas, cocheras, cuartel de rurales y la soberbia casa que ha de ocupar el propietario de la hacienda y su familia.

III

Ocasión se presentará para más acabado cuadro descriptivo, concretándome por hoy á presentar uno de los ejemplos más gráficos de honrosa iniciativa que asume el español en América y esto en todos los ramos; en todas las esferas; en modesto campo ó en anchurosa vía: en pro de una idea grandiosa y que al hacerla práctica, sea cimiento de prosperidades para el país, considerado como segunda patria, ó para incrustar y desenvolver principios de unión y de liberal fraternidad.

Sean estos párrafos para los ilustrados lectores de ALBUM SALÓN, un saludo y una despedida, á la vez que una promesa: la de no olvidarlos al encontrarme de nuevo en playas americanas.

Desde aquellas regiones, que serán en épocas futuras, rivales de Europa, iniciaré una sección especialísima, algo como Luces de Bengala; que tela no ha de faltar para escribir crónicas por más de un motivo interesantes.

Claro está que ha de tratarse de cuestiones político-sociales, de sucesos que relacionados con España y América, inspiren grato solaz con su lectura, ó hagan formar juicio exacto de muchas cosas por acá ignoradas, y sin embargo, que deben ser conocidas muy particularmente en España, señora durante siglos y siglos, de aquellas hoy naciones libres, civilizadas y resplandecientes, con todos los fulgores del progreso.

A los vuelos del pensamiento, ayudarán las armonías de la naturaleza, la exuberante poesía del conjunto, las sensaciones variadísimas por demás, y la fruición que produce en el espíritu el llenar una misión, noble, justa y grande, que brindando deleite, sea como un lazo de unión santa é inquebrantable, entre países, que por múltiples razones, deben ser hermanos.

Contribuir á esto es mi oferta, y con ella, pongo punto final.

BARONESA DE WILSON



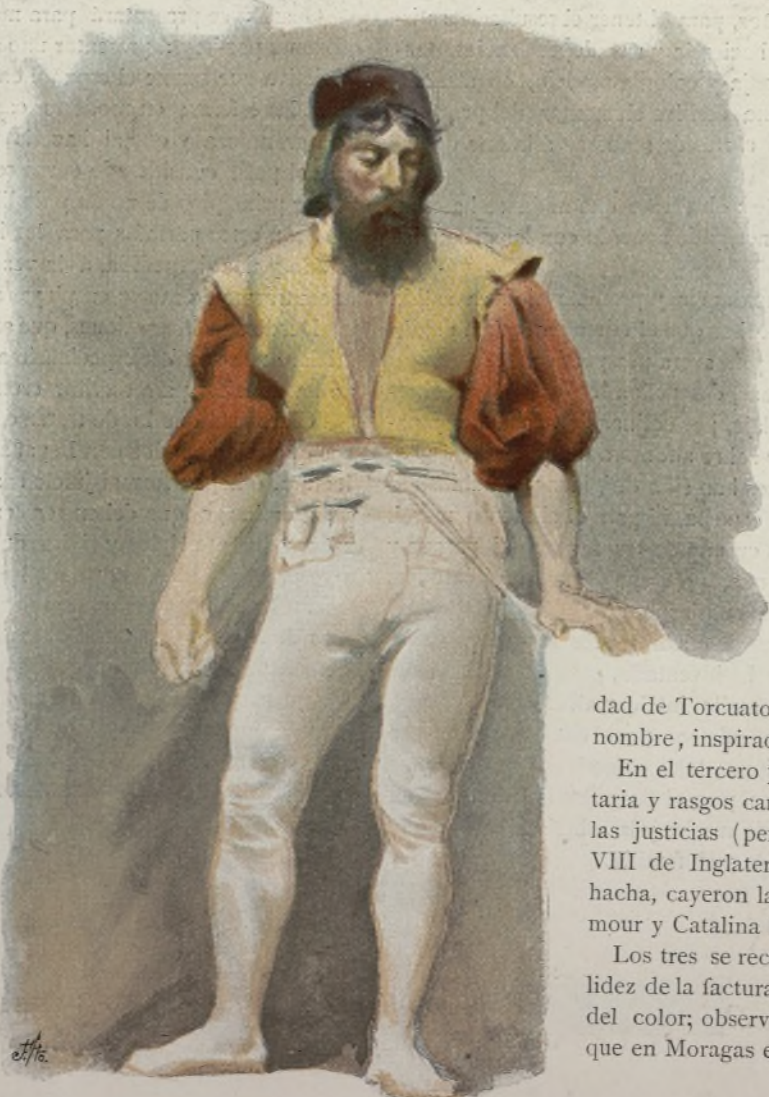


En el pequeño artículo biográfico que encabeza el número, hemos hecho mención de la « Academia Giggi », famoso centro donde se congregaban los artistas de algún valer en la Ciudad Eterna, y universalmente conocido de los demás, por curiosas referencias.

No hay que decir si de aquella amistosa reunión de jóvenes, animados de un mismo deseo, el de trabajar y aprender, nacerían a cada paso pensamientos ingeniosos y razonadas proposiciones, conducentes á ese resultado.

En la época á que nos referimos, los muchos pintores inscritos en la « Academia Giggi », entusiastas á cual más y á cual más laboriosos, tuvieron el feliz acuerdo de destinar el sábado de cada semana al estudio del natural en un tiempo fijo y relativamente corto, con el objeto de adquirir la mayor rapidez posible de ejecución.

Escogíase para ello, un personaje generalmente histórico, vistiendo con el traje peculiar de éste al modelo que por sus condiciones físicas, más se le adaptaba, y del cual los presentes tomaban apuntes, en el espacio improrrogable de dos



horas. No cabe negar que el medio era altamente práctico para el fin propuesto; pues, merced á lo que llamamos negra honrilla, se hacían verdaderas proezas.

Los tres bocetos rápidos que figuran en esta página, forman parte de los coleccionados por Moragas, procedentes de aquellas provechosas sesiones; y los reproducimos tal como se hallaban á la terminación del referido plazo.

Representa el primero al célebre pintor florentino Cimabue, el que prestó mayor impulso á la escuela italiana en los siglos XIII y XIV, y tan gran maestro, que de Giotto, el humilde pastor, consiguió hacer un artista de los más notables.

El segundo, refleja la personalidad de Torcuato Tasso, el poeta de imperecedero renombre, inspirado autor de *Jerusalén libertada*.

En el tercero y último se manifiestan la indumentaria y rasgos característicos del verdugo ejecutor de las justicias (perdónesenos el calificativo) de Carlos VIII de Inglaterra; quizá el mismo, bajo cuya segura hacha, cayeron las cabezas de Ana Bolena, Juana Seymour y Catalina Howard.

Los tres se recomiendan por la espontaneidad y solidez de la factura, así como por la verdad y delicadeza del color; observándose en ellos la influencia artística que en Moragas ejerció la amistad de Fortuny.

DOS INFELICES

Se detuvo ante una tienda de ultramarinos y quedó extasiado, contemplando un hermoso racimo de salchichones que pendía del techo de la entrada, casi al alcance de la mano.

—¡Qué bueno debe ser eso! — pensó, lanzando un tremendo bostezo.

María, que se hallaba en el interior de la tienda, comprando algunas frioleras para preparar la cena, fijó en él su mirada y se sintió conmovida por el aspecto miserable de aquel desgraciado.

Iba harapiento, destrozado, casi descalzo: su rostro, demacrado y pálido, revelaba el hambre y la miseria, y una tos seca y pertinaz que le molestaba de continuo, indicaba el mal estado de su salud.

María, que era muy buena y caritativa, se acercó á él instintivamente y le contempló con mezcla de curiosidad y compasión.

El joven seguía murmurando:

—¡Qué bueno debe de ser eso!

TOMAS MORAGAS



LA NOBLEZA ROMANA FELICITANDO EL AÑO NUEVO A LOS CARDENALES

María tuvo un arranque de filantropía, y retrocediendo hasta el mostrador, pidió un buen trozo de salchichón y un panecillo.

Salió en seguida á la calle y llamó al joven.

—¿Te gustaría, — le dijo, — probar eso?

—¡Ya lo creol

—Pues, toma.

—¡Ehl... No está bien hacer burla de la miseria.

—Si no hago burla, tonto: toma y come.

Tembleque, que así llamaban de apodo al mozo, abrió con asombro los ojos, no queriendo dar crédito á sus oídos.

—¡Toma, hombre, — repitió María, — ó lo tiro!

Alargó el joven la temblorosa mano, cogió el salchichón y el panecillo, y empezó, sin más ceremonia, á devorarlo con verdadero frenesí.

Después, viendo que María continuaba allí, gozando en su buena obra, dijo:

—¡Gracias!... Dios le premie la caridad. ¡Si supiera usted qué hambre tenía!...

—¿Hacía mucho que no comías?

—Desde ayer mañana.

Al decir esto, un fuerte golpe de tos le obligó á interrumpir el banquete.

—¿Estás enfermo? — siguió interrogándole María.

—Un poco. ¡Hace tanto frío y se duerme tan mal en los maderos del puerto!...

—¡Duermes en los maderos del puerto!

—¡Qué remedio!... ¡Brrr!... ¡Este frío!...

María quedó pensativa un momento.

—¡Vaya, — dijo Tembleque, disponiéndose á partir, — adiós, y que Dios se lo pague.

La joven le detuvo por la manga de la blusa.



CAFÉ ARABE

—Dime: ¿eres un muchacho honrado?
 —¿A qué viene esa pregunta?... ¡Claro que sí!
 —Sígueme. Con este frío no se deja abandonado en la calle á un perro. ¿Por qué has de ser tú menos que un perro? Ven á mi casa y te calentarás, y si todavía tienes hambre, cenaremos juntos. Donde hay para uno hay para dos.
 Tembleque la miró asombrado, con aire estúpido, y bajando la cabeza, la siguió sin pronunciar una palabra.
 Atravesaron algunas calles oscuras y sinuosas, y entraron en una escalerilla miserable; subieron cuatro ó cinco pisos, y se hallaron en un humilde cuartito que parecía un nido de golondrinas.
 —¡Uf! — exclamó María, con tono casi festivo, — ya estamos en nuestra casa.

Era una habitación más larga que ancha, amueblada con cuatro sillas, una cómoda, una mesa y un hornillo de planchadora.
 María hizo fuego en un momento, y puso á calentar la cena, restos del cocido del medio día.
 Tembleque se acercó al hornillo y extendió las manos para calentarse, exclamando:
 —¡Ah! ¡qué cosa tan buena es el fuego cuando se tiene frío!
 Aquella noche, durmió el pobre miserable en un colchón que le echó en el suelo la planchadora.
 —Mañana, — le dijo, — veremos de arreglarlo para que te admitan en el Hospital.
 Pero pasó el día siguiente, y el otro, y muchos, y Tembleque no entró en el asilo benéfico, ni se cuidaron de tal cosa.
 Aquellos dos infelices, tenían una historia muy parecida.
 María, había quedado huérfana á los seis años y la recogió una lavandera, que, si no era muy caritativa, en cambio la hacía trabajar como á una esclava y la ponía negra á palizas. Murió la lavandera, y María, habiendo conservado una parte de su clientela, se dedicó al lavado y planchado, y pudo, trabajando noche y día, atender á lo estrictamente necesario para no morir de miseria.
 En cuanto á Tembleque, recordaba que cuando pequeño, vendía cerillas y periódicos por las calles; pero menos afortunado que María, no había encontrado quien protegiera sus primeros años, ni quien le enseñara un oficio, siquiera á fuerza de golpes.
 Le sorprendió aquel invierno sin trabajo y sin pan, y tuvo que quedarse sin comer muchos días y dormir á la intemperie muchas noches.
 Ambos habían vivido solos, aislados, sin afecciones; y, en medio de su desgracia, alguna vez habían soñado que sería muy bueno vivir para alguien, ser dos en vez de uno. La piedad y el agradecimiento, respecti-

vamente, por parte de María y Tembleque, se cambiaron bien pronto, como no podía menos de suceder, en afecto profundo.

Por espacio de algunos días, tuvo que hacer cama el pobre vagabundo, y María le cuidó con el mismo solícito afán y el mismo esmero que una madre cariñosa.
 Tembleque, la tomó un día una mano y estampó en ella un beso tan cariñoso como honesto.
 María se estremeció.
 Ambos habían comprendido que se amaban, sin necesidad de decirselo.
 Desde aquel día, fueron relativamente felices.
 Ella trabajaba con afán para atender á la existencia de los dos, y él le comunicaba sus planes para cuando estuviese curado completamente. Buscaría una colocación cualquiera, se casarían y vivirían dichosos... El idilio de la pobre planchadora, duró poco.
 Los fríos arreciaron, el trabajo disminuyó mucho, y no pocas veces faltó la cena y no menos faltaron los medicamentos necesarios á la grave dolencia de Tembleque.
 Una mañana que nevaba copiosamente, expiró el pobre desheredado en los brazos de su protectora.
 La infeliz María, hizo un esfuerzo supremo de energía y, empeñando y vendiendo los últimos trapos que la quedaban, pagó un entierro modesto al que había sido durante algún tiempo su primera ilusión, su alegría primera y su única esperanza.
 Ella misma le acompañó al campo santo; vió como tiraban sobre las pintadas tablas del ataúd las últimas paletadas de tierra, y volvióse desolada y sin consuelo á su misera vivienda.
 ¡Cuán sola y cuán vacía y triste la encontró!
 Pero era preciso trabajar.
 Los pobres no tienen tiempo ni siquiera para disfrutar el benéfico consuelo del llanto.
 Encendió el cock de la hornilla, y mientras se calentaban las planchas, dejó caer la cabeza sobre la almohada del lecho de Tembleque.
 Aun se conocía en ella la huella que había dejado el cadáver.
 María lloró largo rato.

Al día siguiente, cuando las vecinas alarmadas, viendo que no salía, forzaron la puerta del cuarto, temiendo alguna desgracia, la encontraron en la misma postura.
 El tufo del carbón había acabado la obra comenzada por el dolor y la desesperación y, un día después, la desgraciada María, iba á juntarse con Tembleque en la fosa común.

PABLO DE SEGOVIA



CANCION

De un cuento de Fernán Caballero Música de
ENRIQUE GRANADOS

Andantino

PIANO *p*

CANTO

Por a - gua fui á la

poco rall. *p*

VI



fuen - te que es-tá fue - ra del lu - gar y per - di mi gar - gan - ti - lla gar-gan -

- ti - lla de co - ral. ¡Ay, la ma - dre de mi al - ma que en - fa - da - da que es-ta -

- ral

Vol - vi - me lue-go á la

fuen - te por si po-día en-con - trar mi per - di - da gar - gan - ti - lla gar-gan -

ten. *tempo*

poco ten *tempo*

á tempo

á tempo

ten. *tempo*

- ti - lla de co - ral. ¡Ay, la ma - dre de mi al - ma que a - pu - ra - da que es - ta -

poco ten *tempo*

à tempo

- ral No en - con - tré mi gar - gan -

meno

ti - lla, gar - gan - ti - lla de co - ral no en - con - tré mi gar - gan - ti - lla gar - gan -

ten. *tempo*

- ti - lla de co - ral. ¡Ay, la ma - dre de mi al - ma que a - fi - gi - da que es - ta -

poco ten *tempo*

~ ral

meno molto *sf* *pp* *morendo* *rall.*

Tip. «L'AVENÇ» : Ronda Universitat, 4 A. B.



Queda terminantemente prohibido vender por separado este suplemento.

LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ

CARMEN, 25 AÑOS. — MARIA, 20 AÑOS.

Carmen. ¿Con que es verdad que te casas?

Maria. La pura verdad; me caso y pronto.

Carmen. ¿Y cómo ha sido eso?

Maria. La cosa más sencilla del mundo... Se lo debo a San José.

Carmen. ¿Los siete domingos?

Maria. Los siete domingos; rezando los siete credos, dolores y gozos.

Carmen. No es poca suerte... Yo he rezado durante tres meses a San Expedito. El año pasado se portó conmigo bastante bien... Paco empezó a hacerme caso... Me buscaba en el teatro y en el paseo... pero después me volvió la espalda.

Maria. San Expedito es un gran santo... Rezándole con devoción suele conceder lo que se le pide.

Carmen. Pues no me ha atendido. He hecho los siete domingos de San José y he escrito a San Antonio.

Maria (con incredulidad). ¿Has escrito a San Antonio y no ha accedido a tu pretensión?... No puede ser.

Carmen. Le he escrito una carta, diciéndole: «Glorioso San Antonio, si me concedes lo que te pido, prometo dar doce panes a los pobres.»

Maria. Lo extraño... San Antonio concede siempre lo que se le pide. ¿Estás segura de que llegó la carta?

Carmen. Yo misma la deposité en el cepillo del colegio.

Maria. No te convendría.

Carmen. Vaya si me convenía. ¡Un hombre como Paco! Te digo que me convenía.

Maria. ¿Tú qué sabes? San Antonio conoce perfectamente lo que se hace. Y concede a cada uno lo que le conviene.

Carmen. ¿A ti por lo visto te conviene casarte?

Maria. Ya ves, cuando San José ha accedido a mis deseos...

Carmen. ¿Y estás enamorada?

Maria. Completamente enamorada.

Carmen. ¿Y él lo está de ti?

Maria. Tanto no me atrevo a asegurarte... Parece que lo está... Yo así lo creo por lo menos... De que acabe de estarlo yo me encargaré con la ayuda del Santo.

Carmen. ¿Tienes una gran fe en el glorioso patriarca?

Maria. Completa, absoluta... Si no hubiera accedido a mis deseos, sería, repito, que no me conviniera. Me ha complacido. Es que San Antonio quiere que sea feliz, y lo será.

Carmen. Eres muy ambiciosa. Casarse es ya mucho; ¡pero ser feliz!

Maria. Te digo que seré feliz.

Carmen. ¿Y si no te hace feliz tu marido?

Maria. Es que si me hará. Por lo tanto, procuraré que lo sea él. Un hombre a quien se hace feliz está predispuesto a ser bueno.

Carmen. Sí; durante la luna de miel.

Maria. El secreto de la felicidad está en nosotras. Hacer feliz a quien se quiere, es ya serlo...

Carmen. ¿Y cómo se hace feliz a quien tiene mal carácter, a quien sólo se divierte fuera de casa, a quien engaña a su mujer...?

Maria. ¡Bah, bah!... ¿Tú crees que los que mandan son los hombres?

Carmen. Como que para ellos se hizo el mundo... La mujer es siempre la víctima.

Maria. Eres una inocente, a pesar de tener más años que yo. Ellos mandan en el mundo, pero nosotras mandamos en ellos.

Carmen. ¿Pero eres tú, la palomita sin hiel, la que se propone hacer eso?

Maria. Y la que lo llevará a cabo.

Carmen. ¿Y de qué modo?

Maria. Primero, con la ayuda de San Antonio, y después, con los consejos del Padre Fidel.

Carmen. ¿Tu confesor, aquel jesuita que predica tan bien?

Maria. El mismo... ¿Mandar yo? ¿Qué desatino? obedecer siempre... Ser víctima si es preciso... pero llegar al fin.

Carmen. ¿Y el fin es?

Maria. La felicidad... Querer y ser querida. Embellecerle la casa a mi marido, hacerle agradable la vida, divertirlo en sus ratos de preocupación, acompañarle cuando se aburra. ¿Le gusta el sport? Entenderé de caballos, de polo. ¿Quiere trabajar? Seré su secretaria, le escribiré las cartas.

Carmen. Y le cargará que te ocupes de eso.

Maria. Entonces no haré nada.

Carmen. De modo que te vas a sacrificar, vas a hacer lo que le plazca a él.

Maria. ¡Sacrificarme! A la larga será él quien haga lo que yo quiera.

Carmen. Eres una santita... pero de mucho cuidado.

Maria. Santa... eso quisiera... Soy una mujer que ha reflexionado mucho y que está decidida a ser feliz, así como suena.

Carmen. Ya verás.

Maria. Veré a mi marido satisfecho. No le prohibiré nada; pero me las arreglaré de modo que él mismo renuncie a lo que yo quiera. Gozaremos de la vida, pero juntos... Procuraré serle útil a la vez que agradable, para que se aburra sin mí.

Carmen. Pretenciosa.

Maria. Lo que quieras. Seré elegante para él... procuraré que me encuentre guapa... le estudiaré siempre. Seré buena por egoísmo, si es, que desgraciadamente dejara de serlo por convicción. Ser buena es lo más práctico. La virtud es el capital que produce mejor renta.

Carmen. ¿Renta?

Maria. Sí; renta de tranquilidad, de consideración... Mi trabajo empieza ahora... No pienso dormir sobre mis laureles... Casarse con un hombre, no es nada. Conseguir que no se arrepienta, ya es algo... ¿Place-res?... tal vez, pero con medida. Los abandonaré antes de que aburran... como manda la religión que se levante uno de la mesa con apetito...

Carmen. ¿Pero es un sermón lo que me estás echando?

Maria. Es un sermón, pero sigue mis consejos. No te prodigues mucho



TOMAS MORAGAS. — LA PESCADERÍA DE ROMA EN CUARESMA.

en el mundo si quieres casarte. En amor hay siempre un poco de curiosidad. A las que bailan todas las noches cotillones se las saben los hombres de memoria. Ten un buen director espiritual. Los confesores dan buenos consejos... Ellos hacen más bodas que los bailes.

Carmen. ¡Beata también!

Maria. No; creyente. Ellos son incrédulos, pero quieren que sus mujeres sean religiosas... Dicen que la religión sirve de coraza. Pero sobre eso yo me permito tener mis ideas. Se nace buena como se nace rubia. Y puesto que según los estados veo hay mil mujeres por cada hombre en el mundo, tienen donde escoger.

Carmen. Cuando yo haya encontrado un hombre que me guste y que quiera casarse conmigo, también hablaré sentenciosamente, como tú, desde lo alto de mi felicidad.

Maria. Para eso es preciso que me hagas caso... Ya sabes que te quiero... Cree lo que te digo. Y después...

Carmen. ¿Y después?

Maria. Después reza los siete domingos de San José, hazle una promesa a San Expedito y escríbele otra carta al glorioso San Antonio...

MASCARILLA

CHINITAS

POBRES chinitas! ¡Cuánto os envidiarían, adoradas lectoras, si conocieran la epístola de San Pedro y San Pablo que tanto anheláis oír al pie de los altares y de la que, á veces, renegáis, ingratas!

Cuando os quejáis de la tiranía de vuestros maridos, vienen á mis mientes el recuerdo de las desventuradas hijas del Celeste Imperio; ellas si que pueden, con razón, lamentarse y hasta *poner el grito en el cielo...* imperial que las vió nacer. Seguid leyendo y aprended de memoria esta leccioncita que tanto aprovechará á vuestras almas y que os hará mirar con arrobamiento á los infelices maridos de estos reinos, por vosotras escarnecidos y vilipendiados.

Esas mujercitas chinas, cuyas rosadas caritas veis con tanto placer representadas en los abanicos á que sois tan afectas, porque son colaboradores sumisos y discretos de pérfidas coqueterías; que ostentáis en los ricos pañolones de colores vivísimos, enriquecidos por luengos y airosos flecos; que admiráis en los exóticos muebles de vuestros salones; esas mujercitas de grandes ojos resgados, de brevísimo pie prisionero en martirizadores cilicios... son las más desdichadas de las criaturas.

Confucio — que Dios confunda — no reconoció á las mujeres derecho alguno. Las impuso, sí, deber inexcusable y sempiterno: gemir perdurablemente bajo el yugo marital, yugo acerado, y de toda hora. Allá en los deliquios íntimos del aposento, podría gozar de caricias más bien nacidas del mandato de naturaleza, requeridas ó concedidas por *el amo*, que no de la ternura del amor santo del esposo. Nada de derechos civiles: allí el estado, es esencialmente masculino. Nada de consideración social; allí, la sociedad está constituida *por y para* el hombre.

Cuánta es la servidumbre y esclavitud de la mujer china, nos lo dice con lenguaje elocuente que anubla el ánimo, la existencia de multitud de asociaciones por ellas establecidas, para resistirse al matrimonio; especie de tenebroso *Katipunán*, extendido por el vasto imperio, organizado en forma de pequeñas logias de diez iniciadas. Estas, han de prestar juramento irrevocable de permanecer célibes y antes aceptar, resignadas, la muerte, que casarse.

Y cumplen sus votos con tal severidad, es en ellas tan vivo el odio á la institución, que se repiten con espantosa frecuencia el suicidio de las que no lograron substraerse al matrimonio y las de aquellas que, habiendo á él sucumbido, arrastradas por fuerza insuperable, no pudieron resistir las vejaciones y crueldades de sus esposos.

Las ordenanzas de la policía imperial recientemente estatuidas para contrarrestar los desesperados esfuerzos de las aterrorizadas vírgenes, son severísimas. La persecución de que son objeto las asociaciones secretas

femeninas, activa é incesante. Los esbirros policiacos, *ventean*, cual finos pachones, esos admirables baluartes de la virginidad, — tanto más admirables, cuanto mayor contraste ofrece la debilidad característica del sexo y la virilidad y fortaleza de que dan tan repetidas y gallardas muestras — y cuando *cobran*, cual foragidos monteadores, las inermes presas, sométenlas á rigurosas y por demás afflictivas penas.

Probanzas de la malquerencia, mejor dicho, del horror que las mujeres chinas sienten hacia *sus* hombres, hay muchas é incontestables, por fehacientes.

La emigración de chinos á California y á los «campos de oro» australianos, es cada día más considerable. Pues bien: esta emigración se distingue de las de europeos, en la proporción de hombres y mujeres que la realizan. La última estadística que hemos consultado, nos dice que por Singapoo y Pinang, han emigrado en el transcurso de cuatro meses, 25,060 hombres y 3,580 mujeres y éstas, han abandonado los patrios lares, á viva fuerza: se resisten á seguir á *sus* hombres.

En muchas villas del litoral, los padres, al emigrar, prefieren dar muerte á sus hijas, que exponerlas, á que contraigan matrimonio fuera de su país.

La mujer china, ni es libre, ni puede poseer bienes; se la prohíbe salir de la casa paterna ó marital y si sale, ha de ser con autorización que no siempre es concedida. Aun dentro del imperio, es rarísimo que se las conceda permiso para viajar.

Que la mujer en China está deprimida y vejada, pruébanlo, asimismo, ciertas fundamentales costumbres. La cantidad que ha de recibir el novio, al casarse, constituye la cláusula más importante; la mujer, en cambio, *nunca* recibe dote.

La única áncora de salvación á que pueden acogerse las pobrecitas chinas, es el divorcio, prescripto en su Código, nada menos que desde el año 253 antes de Jesucristo; ¡pero son tan limitadas las causas y de tal índole, las que pueden determinarlo! El adulterio y la esterilidad. Del que pueda cometer el marido, nada dice el Código; pero si en él incurre la mujer ¡ah! entonces, el esposo tiene derecho á matar, impunemente, á la esposa infiel. En cuanto á la esterilidad, rarísima en aquella raza, siempre se oculta, por considerarse la mayor desgracia que puede afligir á una familia.

De donde se deduce — y concluimos — que en China se forjó el molde auténtico de la *ley del embudo*.

¿Qué tal, lectoras de mi alma?

RAFAEL CHICHON



El distinguido maestro compositor, don Claudio Martínez Imbert, con cuya amistad y colaboración nos honramos, reunirá esta noche en su domicilio á los amigos íntimos para solemnizar con un concierto sus *bodas de plata*.

En las invitaciones circuladas al efecto, figuran los retratos fotográficos de los dos héroes de la fiesta, tal cual eran veinticinco años atrás, el programa de la misma, el menú del lunch con que se obsequiará á los asistentes, y, como nota final, un interesante grupo formado por los venturosos cónyuges, y los diez lozanos retoños con que la pródiga mano del Creador ha bendecido su plácida unión.

Merece mención especial un detalle muy curioso: el señor Martínez Imbert no ha necesitado de otros elementos que los propios para organizar el concierto, pues todas las piezas anunciadas están compuestas por él y las ejecutarán sus hijos.

No vacilamos en adelantar que será una velada deliciosa; ofreciendo dar cuenta de ella en el número próximo, ya que nos cabe la satisfacción de contarnos entre los favorecidos.

Con la sorpresa consiguiente, nos hemos enterado de que el firmante del artículo «El botijo», inserto en el número 9, padeció la lamentable equivocación de poner su nombre al pie del mismo, substituyendo al del verdadero autor, don Antonio Palomero, quien años atrás lo publicó en un semanario ilustrado que tenemos á la vista.

Nos apresuramos á enmendar el error en que incurrió el copiante del referido artículo, al dárnoslo como original, aconsejándole, procure no reincidir en tales equivocaciones, pues no siempre tropezará con personas indulgentes como las que en esta ocasión se abstienen de calificar cual merece su proceder, por considerarlo hijo tal vez de apremiantes necesidades.

Esto por lo que á nosotros se refiere; el señor Palomero hará uso de su derecho, como lo estime oportuno.

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA: Cuadro de Cecilio Pla.

Una gracia de Cupido, caricaturas de Xaudaró.

PÁGINAS EN COLOR: *Carteles anunciadores del Carnaval de Barcelona de 1898*, premiados en el Concurso abierto por la Comisión Organizadora de las fiestas.

¡Cul! ¡Cul! por A. Serriñá.

Cinco minutos en el tocador, cuadro de Román Ribera.

Sin careta, artículo de Luis de Val, ilustrado por Serriñá.

PÁGINAS EN NEGRO: *El carnaval*, artículo de Francisco Gras y Elías.

Varios carteles que figuraron en el Concurso antes referido.

La conversión de Fanny, artículo de Fernando Serrat y Weyler.

Actualidad.

Un asalto á la familia X, artículo cómico por Salvador Carrera, } con ilustraciones de Cuchy.
Escenas de Carnaval, id., id., por Arlequín, }
Crónica de salones.

MOSAICO.

REGALO: *Torbellino*, waltz-jota, original del maestro Alberto Cotó.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria

Impreso por F. Giró. — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Lit. Pujadas.